

Martes, 17 de noviembre de 1992 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Hombre lobo erótico

En ciertos lugares de Uruguay, Argentina y Brasil, se les llama *lobisones*, y la gente más refinada y leída les llama licántropos (del griego *lycos*, lobo y *anthropos*, hombre), que viene siendo lo mismo. La conversión de un hombre en lobo es creencia antiquísima, que aparece ya en escritores griegos y latinos, y en muchos otros posteriormente, como en el *Persiles* de **Cervantes**. El *lobisón* es una variante céltica, como las *meigas* y de allí debió saltar a Suramérica. El *lobisón* es el séptimo hijo varón de una familia, o la séptima hija, que viene a ser *lobisona*. Pero no pueden mezclarse los sexos: o siete varones o siete hembras. Y ese o esa séptima criatura deben haber nacido un viernes y con luna llena, y no ser apadrinados por su hermano mayor. Eso de la luna llena parece ser importante, pues el hombre lobo suele salir al campo cuando la hay, o cuando hay luz mala —paso de un meteorito, aurora rojiza—. Entonces debe ponerse arroz o sal detrás de una puerta, en forma de cruz y rezar a los muertos. El *lobisón* no ataca a las personas, pero trae mala suerte. Mas parece ser que, según la prensa uruguaya, ronda por la ciudad de Rivera, fronteriza con Brasil, un *lobisón* que sí ha atacado a dos muchachas jóvenes y hermosas, arañándolas y desvistiéndolas. Este *lobisón* erótico es de nuevo cuño, tanto, que la policía sólo busca a un hombre, a un maníaco sexual que se hace pasar por hombre lobo o a un loco delirante que cree ser licántropo. **“Lo demás son cuentos”**, dicen en la comisaría de Rivera.